

Discurso pronunciado por el Sr. don Ramón Cárdenas C.,  
C.P.T., Director provisional, en el acto de inauguración  
de la Facultad de Comercio y Administración de la  
Universidad de N. L., el día 13 de octubre de 1952

Señor Alcalde Primero de nuestra Ciudad y  
Representante del C. Gobernador del Estado;  
Señores Miembros del Honorable Consejo Universitario;  
Señores Miembros del Honorable Patronato;  
Señor Rector;  
Distinguidos Invitados;  
Señoras y señores;  
Jóvenes Estudiantes:

Desde la aparición de las primeras manifestaciones del comercio, personificadas en los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos, dicha actividad ha sido siempre el índice de mayor significación en el desarrollo de la civilización y el progreso de los pueblos.

Y aparejado al desenvolvimiento del tráfico mercantil, surgió uno de los conocimientos que le son inherentes y su auxiliar imprescindible: la contabilidad.

Con vuestra venia, vamos a permitirnos hacer algunas referencias a la historia de la contabilidad, cuya importancia en relación con las actividades económicas y sociales de nuestros tiempos, es ya indiscutible.

La paternidad de la contabilidad, o dicho sea con mayor propiedad, en sus primeros tiempos la TENEDURIA DE LIBROS ha sido atribuída a Luca Paciolo, monje franciscano y profesor de matemáticas, nacido en Toscana Meridional, quien por el año de 1494 publicó en Venecia el que ha sido considerado como el primer tratado sobre la PARTIDA DOBLE, de que se tienen noticias en forma fidedigna. (1)

Sin embargo, el sistema de llevar libros o apuntes de las transacciones mercantiles, en forma que ya se identifica plenamente con la TENEDURIA DE LIBROS POR PARTIDA DOBLE, lo encontramos por primera vez en Génova, a principios del Siglo XIV; aun cuando hay razón para pensar que dicho sistema pudo haber tenido su origen en ciertos libros ya conocidos en la antigua Roma, de los cuales unos eran considerados como de naturaleza y objeto puramente doméstico, tales como el "*libellus familiae*" o "*liber patrimonii*" y el "*commentarium*"; y los otros, de carácter comercial y doméstico combinado, como el "*kalendarium*", el "*adversaria*" ("*memoriale*") o "*ephemereis*", el "*breviarium*" y el "*codex accepti et expensi*", este último el más importante, y del cual se encuentran ya citas en el Código Justiniano, por los años de 529 al 534 de la Era Cristiana.

Los escritos más antiguos que se conocen sobre la "PARTIDA DOBLE", en forma de "LIBRO MAYOR" corresponden, no obstante, al año de 1340, y se refieren a las cuentas de la COMUNA de Génova. Según esto, tales libros eran llevados POR DUPLICADO: el uno, por dos "*Massari*", una especie de funcionarios de la Hacienda o Tesorería de la Ciudad y el otro, por dos "*Maestri Razionali*", cuya misión consistía en vigilar y "cotejar" el trabajo de los "*Massari*" y conservar un duplicado de dichos libros. ¿No serán estos, acaso, los primeros indicios de la profesión de "auditor"? ¿Tuvieron, acaso, también los "Maestros de ABACO" (*Maestri dell'abbaco*) de los siglos VII y VIII, alguna influencia en el origen de la profesión de "contador"?

Es importante hacer notar, desde luego, que el "libro mayor" o "*cartulari*", (*quaderno*, posteriormente) precursor sin duda alguna de la "partida doble", llevábase ya a la fecha a que hacemos referencia, dividido en dos partes, o sea "debe" y "haber", en la misma posición actual, y que todo cargo

(1) "*Summa de Arithmetica, Geometria, Proportioni et Proportionalita. Distinctio Nona.—Tractatus XI, PARTICULARIS DE COMPUTIS ET SCRIPTURIS*".

iba precedido siempre de las palabras "nos debe por..." (*Debet - debent - nobis pro...*), y todo crédito por las de "Recibimos de..." (*Recepimus in...*). Además, en un principio, las cantidades no se anotaban en columna, sino al centro y al final del asiento, en renglón aparte, y... ¡con números romanos...!; naturalmente, se obtenían también sumas y saldos y se IGUALABAN las cuentas.

Es de advertirse, asimismo, que el libro "diario" "*giornale*", en forma ya bien definida, tuvo su origen con bastante posterioridad, pues el primero de que se tiene noticia data del año de 1430.

Y a partir de los antecedentes mencionados, llegamos a Florencia y a Venecia, cuya importancia, en lo que toca al desarrollo de la contabilidad, se condensa en los siguientes hechos trascendentales: es en Florencia, ciudad industrial, donde, allá por 1368, pueden encontrarse los primeros indicios de la "contabilidad de costos" (fábrica de hilados); y es en Venecia, emporio comercial, donde se consolida definitivamente, en el propio Siglo XIV, el uso de la PARTIDA DOBLE para el registro sistemático de las transacciones mercantiles, al grado de que, por muchos años, dicho sistema es conocido precisamente como "sistema veneciano".

En relación con la literatura y el desarrollo de la contabilidad, Edward Peragallo, autor del interesante libro "Origin and Evolution of Double Entry Bookkeeping" (2), del cual hemos tomado una gran parte de los datos anteriores, establece y distingue tres Ciclos (3), cuyas características podemos resumir, como sigue:

*Primer Ciclo* (1458-1558).—Se inicia con Benedetto Cotrugli, natural de Dalmatia, a quien se atribuye haber escrito, con anterioridad a Paciolo, otro de los libros más famosos de aquel tiempo (4), continúa con el propio Pa-

(2) American Institute Publishing Company, New York, 1938.

(3) Nos parece más interesante la clasificación hecha por el Prof. D. Francisco D'Auria en su notable obra "*Primeiros Principios de Contabilidade Pura*"—Publ. Universidad de Sao Paulo, Brasil 1949—desde el punto de vista de la Historia de la Contabilidad. De este autor hemos tomado también algunas de las citas de este trabajo.

(4) "*Della Mercatura e del Mercante Perfetto*", publicada también, en Venecia en 1573; pero que se dice fué terminada por su autor el 25 de agosto de 1458. La antigüedad de dicha obra ha sido puesta en duda, por lo cual sigue dándose la primacía a la de Paciolo (1494).

ciolo y termina con la decadencia del poderío italiano en el Siglo XVI. Significase únicamente por la difusión de la PARTIDA DOBLE como el método más adecuado para llevar las cuentas y, en general, no se llega más allá del desarrollo de la mecánica del sistema, adaptado a las necesidades mercantiles.

*Segundo Ciclo (1559-1795).*—La PARTIDA DOBLE y la TENEDURIA DE LIBROS extienden su campo de acción a otras actividades y necesidades de la época, (monasterios, hacienda pública, etc.). Iníciase la investigación teórica de la contabilidad, aun cuando sin llegar a fijarse bases sistemáticas para la misma; y termina este período en medio de una gran confusión de conceptos. Los autores italianos siguen siendo, no obstante, los más fecundos; aun cuando surgen ya otros, como Cristoffels, Stevin y De Koninche en Holanda; Oldcastle y Peele en Inglaterra; Fustel y De la Porte en Francia; Diego del Castillo en España; etc.

*Tercer Ciclo (1796 a la fecha).*—Se inicia a partir de la Revolución Francesa y la inusitada transformación de los sistemas políticos y sociales de los principales países europeos. Discútese y fijase el concepto de la "teoría de las cuentas" y la contabilidad, propiamente dicha, adquiere carta de ciudadanía como materia especulativa.

Al principio de dicho Ciclo surge en efecto, una revolución en la práctica y en las teorías sobre la contabilidad, representada principalmente por Austria en el aspecto de la "hacienda pública", con su sistema "cameral", dicidente de la PARTIDA DOBLE, y por Francia, con Dégrange, en el aspecto mercantil, este último con su teoría o escuela "cincocuentista" (de las "cincuenta cuentas generales") e iniciador a su vez de los sistemas TABULARES de registro, mucho más tarde perfeccionados por los ingleses y los norteamericanos e indebidamente atribuidos a unos y a otros. Aparecen, al mismo tiempo, en Italia, otros revolucionarios de la contabilidad, el primero de los cuales es llamado nada menos que Francisco (Francesco) Villa, creador de la "Escuela Lombarda", al cual le siguen Vannier, Marchi, Carboni, creador del sistema "legismográfico" y Fabio Besta, este último uno de los más grandes investigadores de la contabilidad del Siglo XIX, hasta llegar a fijarse las teorías que aún prevalecen en nuestros días, y las cuales no consideramos oportuno abordar en esta ocasión.

Por lo que toca a nuestro medio, no son menos interesantes, desde luego, los primeros antecedentes de la contabilidad; ya nuestros aztecas poseían registros admirablemente llevados de los tributos que cobraban a los pueblos

por ellos sojuzgados<sup>(5)</sup>. Sin embargo, es realmente a partir del Siglo XVI, coincidiendo con el arribo de Hernán Cortés a nuestras tierras, cuando podemos fijar el origen de nuestra historia sobre la contabilidad, y a partir precisamente del nombramiento de Don Rodrigo de Albornoz como Contador de la Real Hacienda de la Nueva España y la expedición en Valladolid, el 25 de octubre de 1522, de una Cédula de Instrucción, en la cual se explicaba la forma en que debían asentarse las operaciones en el "*libro grande que para ellos vos mando tengais, de manera que en todo haya muy larga cuenta e verdadera e clara relación*".

Al mismo tiempo, la influencia precortesiana aún se dejó sentir en estos primeros años, originando que algunos libros, estados de tributos, cuentas, etc., fueran escritos a la vez en caracteres indígenas y en números romanos o árabigos.

En todo este tiempo, sin embargo, y aún mucho después, no se advierte todavía el uso de la PARTIDA DOBLE en nuestro país, a pesar de la difusión que de la misma venía haciéndose en Europa desde 1494; en efecto, fué hasta 1784 cuando la Contaduría General de Indias intenta implantarla, fracasando en sus propósitos, y no es sino hasta principios del Siglo XIX cuando pueden localizarse los primeros libros de contabilidad por partida doble en algunos negocios mineros y en otra clase de negocios, continuando en aumento paulatino su difusión hasta el año de 1845 en que la Junta de Comercio de la Ciudad de México establece la primera Escuela formal, consagrada a la enseñanza de la materia. Dicha Escuela es la misma que por muchos años denominose "Escuela Superior de Comercio y Administración", Alma Mater de la primera Generación de Contadores Públicos Mexicanos e iniciadora desde luego de los sistemas modernos de contabilidad y auditoría, y la cual subsiste hasta la fecha con el nombre de "Escuela Superior de Ciencias Económicas, Administrativas y Sociales", dependiente del Instituto Politécnico Nacional. Sin embargo, uno de los pasos más importantes de la profesión, lo marca, sin duda alguna, la creación en 1929 de la Facultad de Comercio y Administración—hoy Escuela Nacional—de la Universidad Nacional Autónoma de México, que trae consigo la evolución sucesiva de los estudios y métodos contables, en armonía con el desenvolvimiento comercial, industrial y económico operado en nuestro país en las últimas dos décadas.

(5) Los datos que se consignan a este respecto los hemos extractado del interesante trabajo "Evolución de la Contabilidad y de la Profesión de Contador Público en México", de Silvano García Guiot, C. P.T., II Conferencia Interamericana de Contabilidad.—México, 1951.

Podríamos hablar aún mucho más sobre el aspecto histórico de la Contabilidad, pero tememos cansar a ustedes y solamente nos hemos atrevido a hacer las citas anteriores, ante el concepto que tenemos de que, para amar a una profesión, igual que para amar a un país, debemos conocer su historia y hemos considerado oportuno mencionar en esta ocasión, aun cuando sólo sea someramente, los más importantes capítulos de la historia de la contabilidad.

Desde luego que el desarrollo de la contabilidad en su más amplia acepción y principalmente en su aspecto técnico científico, —auditoría, costos, sistemas, informes, etc.—, puede decirse que arranca apenas de las postrimerías del Siglo XIX, teniendo como principales y lógicos propulsores a Inglaterra y a los Estados Unidos de Norte América.

En efecto, el enorme progreso comercial e industrial de estos países y posteriormente, aun cuando en menos proporciones, el de muchos otros, han ocasionado el desenvolvimiento de la contabilidad a un ritmo acelerado, y a tal movimiento no podía escapar nuestro país, donde la profesión de Contador Público y Auditor, principalmente, han adquirido el más vigoroso impulso en los últimos años; y, a su vez, nuestra Ciudad y nuestro Estado tampoco podían quedarse atrás, ante su progreso industrial y comercial ascendentes.

Refiere el Coronel Robert H. Montgomery, gran Contador Norteamericano, que las principales conclusiones que se derivan de la historia de la contabilidad, son las de que esta ha tenido siempre como objetivo principal adaptarse a las necesidades de los negocios y no los negocios adaptarse a la contabilidad; en otra parte expresa: que "en el presente estado de desarrollo, aunque todavía lejos de ser PERFECTA, la contabilidad sirve notablemente para el objeto que fué creada. La contabilidad es el lenguaje de las finanzas—un lenguaje universal—, no está relacionada con las verdades eternas, pero sí con los principios que de las mismas se derivan" (6) y, finalmente, asienta un concepto de suma importancia: que "la contabilidad, aunque inspirada en las fuentes de muchas ciencias, SIGUE SIENDO UN ARTE, que necesariamente habrá de variar de acuerdo con los conocimientos y habilidad de quien lo practica". Esto último, los latinos no estamos aún convencidos de que debemos aceptarlo integralmente, ya que, en nuestra opinión, la afirmación anterior no refleja sino el espíritu práctico anglosajón, mientras que nosotros estamos renuentes en encontrar la justificación de que la contabilidad, como conocimiento especulativo, contiene en sí los antecedentes y los elementos necesarios para ser considerada ya como una disciplina científica, tan respetable como cualquiera otra.

(6) Obra citada, "Origin and Evolution..." Edward Peragallo.

No obstante, sea una ciencia, una técnica, o un arte, los latinos hemos sido también los primeros en reconocer que la contabilidad, o mejor dicho, la preparación del contador y en especial la del contador público, no debe concretarse ya únicamente al adiestramiento o el cultivo del aspecto técnico de dicho conocimiento, sino que el contador, como cualquier otro profesional, debe abarcar una cultura humanística y una preparación universitaria adecuada, que le permitan presentarse y alternar, sin menoscabo ninguno ante la sociedad a la cual está obligado a servir y en la que indefectiblemente habrá de actuar, con un sentido más amplio y más racional de la vida y de su condición de hombre que aspira a superarse.

La contabilidad de los tiempos actuales, a todos nos consta, ha adquirido un campo de acción amplísimo. Su conocimiento, su técnica y sus aplicaciones han llegado a terrenos insospechados; sus fines y sus propósitos fundamentales han adquirido una completa madurez.

Sin embargo, como lo expresa el propio Montgomery, la contabilidad AUN NO ES PERFECTA, y en los actuales momento pálpanse, con relación a la misma, una serie de problemas cuya solución todavía no se percibe. Tales problemas, no son atribuibles tal vez en su totalidad a la contabilidad por sí misma, de acuerdo con sus principios inmutables; pero tienen relación con sus actividades derivadas y una enorme repercusión en lo que a adaptabilidad a las necesidades presentes de ella se espera, y aún se está exigiendo insistentemente. No consideramos atrevido decir que la contabilidad se encuentra, quizás, a las puertas de una transmutación, si nó de sus principios ni de sus sistemas tradicionales de registro, sí en cuanto a sus procedimientos interpretativos e informativos que, sin lugar a duda, son ya, en muchos casos, inadecuados por todos conceptos.

Señores: Nos hemos dado cita hoy para celebrar un acontecimiento que habrá de pasar a los anales de la historia educacional de nuestra Ciudad, de nuestro Estado y del Norte de nuestra República; la Universidad de Nuevo León, nuestra máxima Casa de Estudios, ha dado albergue y ha contraído promesa de auspiciar y alentar a esta nueva Escuela, que desde hoy lleva el nombre de Facultad de Comercio y Administración.

Se inicia nuestra Facultad con las características de todo aquello que está destinado a ser grande, nace pequeña y modesta; pero en ella, todos y cada uno de los Contadores Públicos, regiomontanos o nó, que hemos elegido a Monterrey, ciudad de trabajo incesante, para actuar y desenvolvemos, y que Monterrey nos ha cobijado tan solícitamente, tenemos puesta toda nuestra fé

y un deber de gratitud que, sin duda alguna, procuraremos, cada quien de acuerdo con nuestras posibilidades, revertir en los espíritus ambiciosos de nuestra juventud, por el bien de la Patria, por el progreso de México y por el prestigio y el honor de nuestra propia profesión.

En la realización de estos propósitos, hemos contado con un cúmulo de felices circunstancias: en primer lugar, el anhelo de superación de nuestras gentes y el sentido de comprensión de nuestras instituciones, representadas aquí principalmente por nuestro distinguido Sr. Gobernador del Estado, Dr. Don Ignacio Morones Prieto, a cuya iniciativa y auspicios se debe la creación de esta Facultad, y por nuestro digno y dinámico Rector de la Universidad de Nuevo León, Lic. Raúl Rangel Frías, quien nos ha brindado todo su apoyo y simpatía a la obra que hoy se inicia.

Debemos, asimismo, hacer patente nuestra gratitud al Honorable Patronato y al Honorable Consejo de la propia Universidad, por el respaldo desinteresado y definitivo que hemos recibido de su parte y ante quienes nuestra profesión contrae, desde ahora, una deuda inestimable.

Nuestro agradecimiento también para el Instituto de Contadores Públicos Titulados de Monterrey y para todas las personas, colegas y amigos que han colaborado con nosotros en todos los trabajos preparatorios a la instalación de esta Escuela, que tenía ya que nacer y nació en el momento preciso en que era necesaria; nuestro saludo cordial para las Escuelas e Instituciones profesionales similares y afines ya establecidas en nuestra Ciudad y para todas las demás Facultades y Escuelas de la Universidad de Nuevo León.

Por último, nuestra más alta consideración y estimación para la Escuela Nacional de Comercio y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México; para la Escuela Superior de Ciencias Económicas Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional; para el Instituto de Contadores Públicos Titulados de México; para el Colegio de Contadores Públicos de México, A. C. y para el "Patronato para el Fomento de la Contabilidad en México", A. C., instituciones todas ellas de la Capital de la República, que nos han hecho el honor de acompañarnos, en esta para nosotros solemne ocasión, por conducto de los estimables amigos y compañeros, Don Wilfrido Castillo Miranda, C.P.T.; Don Germán Pérez Duarte, C.P.T.; Don Fernando Navarro Pañeda, C.P.T.; Don Alfonso G. Carrasco, C.P.T.; Don Juan Loyo Hidalgo, C.P.T.; y, principalmente, para nuestro distinguido maestro y egregio representante de nuestra profesión en el país y en el extranjero, Don Roberto Casas Alatríste, C.P.T., así como para los demás amigos y compañeros que nos han hecho el honor de asistir a esta velada.

Y por lo que a nuestra modesta persona toca, al habernos distinguido para encauzar con el carácter de Director Provisional, las actividades iniciales de esta naciente Facultad, no tenemos más que ofrecer a la causa, —y nos permitimos protestarlo ante todos ustedes, que tan bondadosamente nos han alentado y acompañado en esta ocasión—, que nuestros mejores propósitos y nuestro entusiasmo y el cariño que tenemos a nuestra profesión, mientras podamos ser útiles, en cualquiera de los aspectos que ella nos demande.

Monterrey, N. L., a 13 de Octubre de 1952.



*Don Roberto Casas Alariste, C.P.T.,  
Maestro distinguido y Consejero del  
"Patronato para el Fomento de la Con-  
tabilidad en México", A. C.*



*Don Wilfrido Castillo Miranda,  
C.P.T., Director de la Escuela Nacio-  
nal de Comercio y Administración de  
la U.N.A.M.*



*Don Germán Pérez Duarte, C.P.T.,  
Secretario del Colegio de Contadores  
Públicos de México, A. C.*